

URBANIZANDO LA LOMA
LA MAESTRA ZAMORA Y SU LUCHA POR EL OLIVAR DEL CONDE

Para Gloria Guzmán Guadarrama

No todos los profesores se dedican exclusivamente al trabajo de enseñanza, como hemos estado viendo en las ponencias que me precedieron, la ardua labor de las profesoras llegó más allá de las aulas. En ocasiones, cuando los niños a los que se les enseñan las primeras letras no tienen casa, alguien tiene que hacer algo por ellos. Varias maestras respondieron ante esta necesidad primordial, procurando ayudar a sus alumnos. Como originaria del Olivar del Conde les vengo a relatar una historia local; parte de la microhistoria de mi terruño. Misma que sería imposible de contar si no se conociera la vida ejemplar de Guadalupe Salazar de Zamora; la mujer por la que se logró urbanizar una loma. Debo agradecer a la familia de la maestra Zamora, en especial a su hija María del Carmen Zamora Salazar, por la entrevista y el material gráfico que me facilitó.

Biografía

Entre 1912 y 1915, Valle de Bravo fue atacado por zapatistas y por carrancistas. Este ambiente de guerra no era propicio para criar niños. Por eso, al nacer Guadalupe, la única hija de Jesús Salazar y Conchita Caballero, el 14 de marzo de 1913, la familia decidió cambiar de residencia. Vivieron primero en Puebla (pues don Jesús Salazar trabajaba en la presa Necaxa en Huachinango) y después en la Ciudad de México. La madre de Guadalupe era una ferviente católica que no dudó un momento en educar a su hija bajo los sólidos principios de la religión. El carácter de esta niña fue alimentado con la idea de vivir honestamente, alabando y buscando la justicia en cada uno de sus actos. Así pues, Guadalupe creció con la fuerte convicción de ayudar a los demás, de trabajar por su comunidad buscando el bien común y de brindar con generosidad su tiempo y su inteligencia.

Aunque a principios del siglo XX, no era frecuente que las mujeres estudiaran, ni trabajaran, Guadalupe ingresó al Colegio de las Vizcaínas donde cursó sus estudios

secundarios. Después se inscribió como alumna de la Escuela Nacional de Maestros, donde se recibiría como profesora de primaria en 1936. Recordemos que en este año aún gobierna Lázaro Cárdenas y que el discurso estatal gira en torno a la educación socialista. Aquí nuevamente aparece el fervor religioso de doña Conchita, pues le impidió a su hija dar clases en escuelas públicas. Por tanto, Guadalupe, comenzó a dar clases en un colegio de monjas, al mismo tiempo que organizaba en un domicilio particular, clases clandestinas para niños cuyos padres no quisieron darles la educación que impartía el Estado.

Son años en los que se mantiene ocupada dando clases. Es hasta 1939 cuando ingresa a la Secretaría de Educación Pública, con una plaza en Xochimilco. Poco después, en 1940 contrae nupcias con don Salvador Zamora Villafaña, quien nunca opone resistencia a que su esposa trabaje. Es necesario aquí hacer una pausa para resaltar que estamos frente a una mujer más o menos convencional; es decir, que trabaja como maestra, que es esposa y madre que se dedica al trabajo y a su familia. Pero esta relativa calma sólo dura unos cuantos años. Pues hacia 1946 ó 1947 se entera que están fraccionando y vendiendo lotes en una colonia proletaria, en lo que fueran los terrenos de la Hacienda del Olivar del Conde. Asiste a conocer dichos terrenos y se da cuenta de la carencia de servicios de la nascente colonia. Observa que hay muchos problemas en el lugar y decide comprar una casa en otro sitio menos conflictivo. Sin embargo, se da cuenta que los colonos del Olivar son gente pobre y muy necesitada de tener un hogar.

Enclavados en la delegación Álvaro Obregón, se alzaban los terrenos de la ex hacienda del Olivar del Conde; donde los primeros colonos se pusieron en pláticas con los dueños para fraccionar y comprar los lotes. Desde un principio, se vio la pertinencia de hacer todos los trámites de manera legal. No se buscaba apropiarse de la tierra, sino de comprarla a los legítimos dueños. Pero como nunca faltan los abusivos, aquellos que fueron elegidos como representantes para tratar los contratos de compra venta, se aprovecharon de la situación robándose los dineros que los colonos habían reunido para pagar.

Es aquí cuando surge la figura de la nueva dirigente moral del Olivar, Guadalupe Salazar, mejor conocida como la Maestra Zamora. La maestra se había decidido por comprar uno de los lotes, por lo que también fue presa de la estafa; así comienza a interesarse en la causa de los colonos. Se da cuenta que fueron objeto de un fraude e inicia su lucha por la colonia. Hacia 1950 se organiza el Comité Pro Mejoras de la Colonia Olivar

del Conde, donde es elegida presidenta del comité. Con este carácter, dirige la demanda contra los presuntos defraudadores ante el Juzgado Primero de lo Civil. Al mismo tiempo que se le ofrece una manda a la Virgen del Sagrado Corazón de Jesús, prometiéndole que, si intercedía por los colonos, ellos le construirían un templo en el Olivar. A Dios rogando y con el mazo dando...

Finalmente, las autoridades le dan la razón a los colonos, quienes pueden salvar así su patrimonio. Con estos resultados había que construir el templo. Con limosnas, pidiendo dinero o material de casa en casa, organizando eventos para reunir fondos, mediante donaciones de los mismos dueños de los terrenos, se levantó la iglesia. Al mismo tiempo, se realizan gestiones ante las autoridades para proveer de los servicios más elementales a la Colonia. Agua, luz, transporte, dispensario, escuela son solicitados. La Colonia se inscribe dentro de la Federación de Colonias Proletarias del PRI. La Maestra Zamora comprende que sería mucho más sencillo realizar todas las mejoras que se necesitaban si se contaba con apoyo institucional.

Pero la organización de la gente, iba más allá de tener una casa con servicios, también fue importante que los colonos se sintieran felices a pesar de las carencias. A instancias de la maestra Zamora, se unieron para celebrar las fiestas patrias; realizaban bailes, kermeses, preparaban desayunos infantiles, asistían al centro social que se instaló en la casa de la maestra; obras de teatro, en fin, el Olivar se convierte en una comunidad que velaba por el bien de los vecinos. Poco a poco la maestra Zamora se va perfilando como la líder moral de la colonia, que llegó como compradora y acabó como dirigente.

Les estoy pintando un panorama muy bonito y por supuesto que había detractores. El policía del barrio, conocido como Ramírez, se convirtió en el enemigo acérrimo de la maestra. Todo sucedió porque Ramírez, que pertenecía a la dirigencia del Comité, se estaba pasando de listo. Se apropió de varios lotes sólo por estar en el puesto. La maestra Zamora, lo denunció en plena junta ante todos los colonos. Quienes lo corrieron inmediatamente del puesto. El policía no pudo olvidar la afrenta y acusó a la maestra de amenazas de muerte ante el Ministerio Público. Consiguiendo que la detuvieran por un día.

En otra ocasión también fue llevada a prisión acusada de fraude. Pero esta vez se la llevaron a la “Grande” al meritito Lecumberri. Claro que no pudieron demostrarle nada y salió al tercer día. Cabe mencionar que, mientras la maestra estuvo presa, los colonos se

juntaron, consiguieron varios camiones y se fueron a plantar afuera de la cárcel, llevaron tortas, mariachis, es decir, hicieron una verbena en la calle esperando que saliera su líder moral. Y les digo que era la líder moral porque conforme fueron pasando los años, la maestra se convirtió hasta en la doctora corazón, cualquier problema que tuvieran los vecinos, acudían a solicitarle consejo. Si no había donde velar un difunto, ella prestaba su casa; si llegaba alguien de otro estado sin casa ni trabajo, ella ofrecía su hogar; sí alguien quería guardar algún dinero no iba al banco, se lo daba a guardar a la maestra Zamora...

Mas no por esto descuidó su vocación de maestra, continuó dando clases en la primer primaria del Olivar, también consiguió la construcción de más centros educativos. Se construyen 4 primarias más y una secundaria; el primer jardín de niños de la colonia se instalaría en la casa de la maestra. Desafortunadamente, la preparatoria se quedó en proyecto.

En otra faceta de sus actividades, el PRI le ofreció participar como candidata suplente en 1976. Sólo aprovecharon su imagen porque sabían que tenía respaldo popular, pero jamás la dejaron participar en los altos niveles de la política. Por lo que deja la política y se dedica a su escuela. Al igual que muchas mujeres, la maestra Zamora observó a la política como algo sucio, algo que corrompe y que, por tanto, no es la mejor manera en que ellas pudieran participar. Llegar a las ligas mayores del PRI, no le aseguraba que pudiera ayudar, ni que fuera capaz de cambiar las formas de hacer política por lo tanto dejó atrás esta carrera.

Son años en los que ha conseguido casi todo por lo que había luchado. Así que trata de crear en Barrio Norte (otra colonia proletaria vecina que surgía en la década de los setenta), el mismo sistema de organización que se había implantado en el Olivar. Pero en ésta se topa con la cerrazón de los dirigentes de otros lados que no le permiten actuar libremente. Volviéndose a refugiar en su escuela. Hacia el final de su vida, ya no había teatro, festejos, ni consultas que realizarle, el Olivar ya no era aquella comunidad de los primeros colonos. Se había convertido en una colonia en la que sus habitantes ya no se conocían ni se ayudaban a solucionar problemas entre todos.

Desconozco la opinión que haya tenido de los comicios de 1988, o qué opinaba en general de la política mexicana; aunque imagino que habría estado a favor de los candidatos que hablaran de mejorar la condición de los más pobres, pero sin una inocente credulidad.

En un Olivar muy diferente al de los primeros años, la maestra Zamora enviudó, enfermó y falleció en 1997, a los 84 años de edad. No recibió visitas durante la enfermedad y al sepelio asistieron muy pocas personas, sólo su familia y los amigos más cercanos. No hubo colonos para darle el último adiós.

Lizbeth Castillo Farjat